

CARLOS GARCÍA GUAL (ed.), *Historia de la Filosofía Antigua*, Madrid, 1997, 405 págs.

Dentro de la colección «Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía», la editorial Trotta ha publicado, en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, esta nueva *Historia de la Filosofía Antigua*, que ha editado e introducido el profesor Carlos García Gual.

Los dieciséis capítulos en los que se divide el libro proporcionan una visión panorámica de lo que fue el pensamiento antiguo, en concreto, se estudian las tendencias filosóficas principales que se desarrollaron entre los siglos VI a.C. y III d.C. Tal como el editor explica en la Introducción, los límites temporales de tan amplio período han venido impuestos por dos hechos históricos concretos que representan el circuito completo por el que pasó el pensamiento griego: uno, cuando se produce en el hombre griego de Jonia el agotamiento de una forma mítica de la consideración del mundo; es el momento en que nace el pensamiento filosófico, el conocido momento que se ha dado en llamar el «paso del mito al *lógos*», y que el profesor de la Universidad de Santiago de Compostela José Carlos Bermejo Barrera va a tratar bajo el título «Mito y Filosofía». El otro es el movimiento de la Gnosis, con el que resurge una tendencia en ciertos círculos elitistas del Alto Imperio a pensar míticamente. Este tema, magníficamente desarrollado por el profesor de la Universidad de Barcelona Jesús Montserrat Torrents, condensa las corrientes filosóficas y religiosas del Alto Imperio Romano, cuya complejidad encuentra en este último capítulo del libro un excelente colofón. Con estos dos hechos se envuelve un período de tiempo en el que se

han resumido los estadios diversos por los que transcurrió una forma de entender la vida, la que situaba la perspectiva del conocimiento en el propio hombre y en la experiencia. Las bases, sin embargo, de un pensamiento científico quedaron establecidas para la posteridad en áreas como la medicina, la historia, las matemáticas, etc., de forma que desde entonces la ciencia no ha hecho otra cosa sino favorecer el progreso del hombre.

Es en la segunda parte de su Introducción donde el editor resume la idea central de los catorce capítulos restantes —además de los dos ya mencionados—, por lo que en esta reseña nos limitaremos a indicar sólo la temática concreta: Antonio Alegre Gorri, profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona, analiza el presocratismo y en pocas páginas ha esbozado la «expresión tópica, pero acertada por necesaria» del paso del mito al *lógos*, para destacar la importancia histórica del vínculo de la forma de pensar de un hombre con su entorno social (ser y *pólis*) y las expresiones de los llamados materialistas y formalistas o idealistas. El autor de este ensayo propone incluir a los sofistas entre los presocráticos y argumenta los motivos de su propuesta, que podríamos resumir en la existencia de dos grupos diferenciados: los realistas y los idealistas; éstos serían los sofistas por cuanto que defendieron la idea de que la realidad es «lo que nuestra mente crea y construye». Alberto Bernabé, profesor de Filología [hay una pequeña errata en su nota biográfica] Griega de la Universidad Complutense de Madrid, desarrolla los apartados del orfismo y del pitagorismo comenzando por la distinción de estos dos movimientos respecto a las corrientes filosóficas y continuando por las especifici-

dades de cada uno de ellos. José Solana Dueso, profesor de la Universidad de Zaragoza, ha desarrollado el tema de los sofistas distinguiendo los aspectos profesionales de su docencia, las interpretaciones de su actividad, el relativismo —en especial el de Protágoras—, la oposición natural / convencional y un repaso de los principales sofistas. La figura de Sócrates es tratada por Tomás Calvo Martínez, de la Universidad Complutense, agrupando su ensayo en los datos biográficos, en la actitud religiosa, racional y política, así como en los conceptos de felicidad, virtud y sabiduría del filósofo ateniense, ejemplificando su exposición fundamentalmente con textos platónicos y aristotélicos. Conrado Eggers Lan, de la Universidad de Buenos Aires, se ha ocupado de la obra de Platón; junto a unos datos biográficos, el autor resume el estado en que nos han llegado sus escritos, las etapas de su pensamiento —las divide en tres: juventud, madurez y vejez— y la cuestión de la enseñanza oral. Ute Schmidt Osmanzik, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, se ha ocupado de los pensamientos políticos de Platón a través de tres diálogos *Gorgias*, *República* y *Leyes*. Luis Vega Reñón es profesor de la UNED y se ha ocupado de sintetizar los conocimientos griegos de esta materia a través de los textos de Euclides, Proclo y los atribuidos a Pitágoras y su círculo; completa su exposición con tres ideas sobre las que giraba entre los antiguos el cultivo de las matemáticas, como sabiduría, conocimiento y ciencia deductiva. Juan Pedro Oliver Segura ha sintetizado los pensamientos de los cínicos (Antístenes, Diógenes, Mónimo, Onesícrito, Crates, etc.) y algunos socráticos menores como Aristipo, Teodoro (cirenaicos), Euclides de Mégara, Estilpón y Diodoro Crono (megáricos), y Fedón y Menedemo (erétricos). Miguel Candel Sanmartín, de la Universidad de Barcelona, se ha ocupado de la vida,

obra y doctrina aristotélicas, y destaca la amplísima bibliografía agrupada en nueve secciones. Alfonso Gómez-Lobo, profesor en la Universidad de Georgetown (Washington), ha desarrollado los conceptos del bien y la rectitud en la obra de Aristóteles. Marcelino Rodríguez Donís, profesor de la Universidad de Sevilla, ha enfocado el tema del materialismo epicúreo desde la perspectiva que dieron los ilustrados de los siglos XVII y XVIII. María Jesús Imaz Ibarreta, de la Universidad Complutense, se ha ocupado de exponer las principales ideas estoicas, sus representantes, su actualidad y la importancia que tuvo el enfrentamiento de dos conceptos —libre albedrío y suicidio—. Eduardo Díaz Martín, de la Universidad de Jaén, ha explicado el escepticismo comenzando por aclarar el significado histórico y cultural de esta corriente filosófica, su proceso histórico, sus principales conceptos (los expresados a través de los términos *sképsis*, *noúmeno*, *fenómeno*, *epojé* y *ataraxia*). María Isabel Santa Cruz, de la Universidad de Buenos Aires, ha desarrollado el tema del neoplatonismo y Plotino, su época, sus pensamientos, sus influencias y las interpretaciones posteriores que ha merecido esta corriente.

La extensión del libro —cuatrocientas cinco páginas— y la amplia temática que abarca no permiten considerarlo un manual de filosofía antigua, entre otras razones, porque no es ése su objetivo, ni en ese espacio podría caber. Sí es el libro un conjunto de ensayos que ofrecen al lector unas ideas claras, concisas, ejemplificadas con algunos textos destacados de aquellos filósofos y temas estudiados, que permiten al que se inicia en estos aspectos del pensamiento antiguo adquirir un conocimiento esquemático de lo que fueron los primeros pasos filosóficos del hombre griego, las influencias místicas y sofísticas que recibieron, algunos de los principales pensamientos de Platón y Aristóteles, así como

las tendencias postaristotélicas del estoicismo, escepticismo y neoplatonismo. Llama la atención—como hemos indicado antes—que el epicureísmo no sea tratado desde la óptica de los textos antiguos, como ocurre con los restantes capítulos, sino, como su autor indica en su título, desde la visión que de aquel movimiento tuvieron algunos pensadores de los siglos XVII y XVIII.

Contiene el libro, además de su exposición concisa y esquematizada, un caudal de nuevas ideas, esparcidas a lo largo de cada uno de los capítulos, que atraen la curiosidad del conocedor de estas materias. Es así, por ejemplo, el capítulo de Bermejo Barrera, donde tras recordar los comienzos del pensamiento filosófico griego y su comparación con los comienzos de otras ocupaciones tales como la épica (Homero: guerra de Troya) y la historia (Heródoto: Guerras Médicas), o la oposición hombre oriental / hombre occidental, matiza que «ni el mito ni la filosofía han sido nunca patrimonio exclusivo de los griegos de la Antigüedad» (p. 21), sino que esta idea de patrimonialización es resultado del proceso de idealización de la Hélade que desde la Antigüedad se produjo y que perdura en nuestros días (p. 23). De igual manera es muy sugerente la idea desarrollada por el mismo autor en el apartado III, cuando vincula el tipo de pensamiento—salvaje, mítico, científico, filosófico— con el modo de comunicación oral o escrito. Y es que—dice el autor (p. 29)— el desarrollo de la cultura escrita permitió sistematizar diferentes tipos de saberes. El cuarto apartado está lleno de sugerencias a la vez que ofrece un recorrido por algunas interpretaciones de lo mítico habidas en los siglos XIX y XX. Tal vez, —comprendemos que en un espacio tan breve es imposible dar cabida a tantas interpretaciones—, hubiera sido adecuado incluir la interpretación orteguiana de las formas de pensamiento, por cuanto que no están nada alejadas de las que el

autor ha recogido en este primer capítulo del libro; por ejemplo, recordemos aquellas ideas que expresara Ortega y Gasset en *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*:

En Grecia es la filosofía quien inventa el Conocimiento como modo de pensar riguroso, el cual se impone al hombre haciéndole ver que las cosas *tienen que ser* como son y no de otra manera. [...] ¿Qué otras formas de actitud mental ante la Realidad había a la vista? La religión, la mitología, la poesía, las «teologías» órficas... [p. 22, edic. Revista de Occidente en Alianza Editorial, nº 3, 1992].

Antes, en efecto, predominó en la Humanidad el «modo de pensar» emotivo-imaginista o mitológico, y aún antes, decenas de milenios antes, el «modo de pensar» visionario que hoy conservan en gran parte estos amerindios y los pueblos chamanistas del norte de Asia. [Ídem, p. 289].

No es propio de una reseña recoger las ideas esenciales de cada ensayo, aunque en el libro comentado sea lo pertinente por cuanto que cada uno ha sido elaborado con un enfoque particular, el que cada autor ha estimado mejor; precisamente por ello el libro ofrece una perspectiva plural, actualizada y sugerente.

Al denominarse el libro *Historia de la Filosofía Antigua* se podría haber esperado algunas referencias en capítulo aparte a las contribuciones latinas. Sin embargo, el editor avisa en p. 16 que el objetivo de los capítulos no es el de tratar a pensadores concretos, sino teorías filosóficas, en las que también se incluyen los autores latinos. Completan el libro dos índices: uno de conceptos analizados y otro de nombres, que facilitan el uso del libro para consulta y donde se comprueba las frecuentes referencias a autores latinos antiguos y medievales, así como a otros escritores de épocas posteriores.

En conclusión, el libro editado por Carlos García Gual es una magnífica síntesis actualizada de las principales tendencias filosóficas de la antigüedad, con el añadido de ofrecer una crítica concisa y clara de las interpretaciones históricas que algunas de aquellas corrientes o conceptos del pensamiento antiguo (gnosticismo, mito, matemáticas, cinismo, escepticismo, etc.) han recibido. Esas interpretaciones de ayer son consideradas hoy a la luz de los

nuevos textos y del mejor conocimiento de aquellas antiguas circunstancias históricas con más objetividad, hasta el punto de que algunos capítulos («Mito y Filosofía», «El desarrollo de la matemática», «La Gnosis»...) proporcionan una sintética y novedosa interpretación, necesaria para el especialista y sugerente para quien se inicie en estos temas.

*Luis Miguel Pino Campos*